

dará satisfecha de que se hace justicia imparcial á todas las partes que la constituyen, y que ninguna es degradada en la intencion del Congreso: sobre todo seguirá V. M. los sentimientos de su propia conciencia”.

Con este discurso finalizó la sesión.

\*

### SESION DEL 18 DE ENERO DE 1811

*Sobre la proposición de los Diputados Americanos.*

*Intervienen: Ostolaza e Inca.*

Leídos otros varios memoriales y oficios de poca entidad, dixo:

El Sr. *Perez de Castro*: “Pido á V. M. que se vuelva á leer la proposicion presentada por mis dignos compañeros de América, y que se pregunte si está discutida, y que se vote”.

Se leyó la proposicion (*vease la sesion del dia 9.*)

El Sr. *Llano*: “Señor, despues de todo lo que se ha dicho ya, me parece que no queda nada que añadir, y que está todo bien sutilizado. Sin embargo, como diputado que soy de Goatemala no puedo menos de anunciar mi opinion; pues de no hacerlo seria gravar mi conciencia. Señor, todos convienen en que se deba aclarar la igualdad de la representacion; pero algunos señores quieren que sea para las Córtes futuras, y los americanos queremos que sea de hecho para las presentes. Se ha dicho por algunos señores diputados que esto podria traer iguales reclamaciones por parte de las provincias de la España europea; mas yo no veo en esto una razon. Supongamos que solo se hubiese nombrado un diputado por Castilla, ¿por ventura habrá un solo castellano que reclame esto, sabiendo que la causa es precisamente la ocupacion de su provincia por el enemigo? ¿y no es claro que aunque no tenga mas que un representante ahora, si se desocupa su provincia, tendrá la representacion igual á las demas? Ahora bien las provincias de la América, aunque agitadas, estan en el caso que las provincias



libres de la península: y esta providencia podria calmar los ánimos, y restablecer la union; porque los movimientos de insurreccion en aquellos paises no son por quererse separar, sino por el deseo de recobrar sus derechos. Citaré en prueba un solo hecho. En la gazeta de Caracas de 27 de julio, tratando de la instalacion de la junta de Barinas, en la provincia de Venezuela, se lee: *que los individuos de ella se encargaban de aquel mando sin perjuicio de que los diputados concurran á las Córtes generales de la nacion entera siempre, y quando la convocacion se forme con la equidad y justicia que merece la América, y siempre que formen una parte de la España*. Reflexiónese sobre esto, que no es pretension nueva, sino que está fundada sobre los principios de la union, y que esta medida puede ser muy conveniente. Esto supuesto, me parece que los americanos piden con justicia, y que en política no se duda que aquellas provincias no se separarán siendo así, y de otro modo se persuadirán que las leyes que van á formarse ahora, no les serán muy lisonjeras".

El Sr. Laserna: "Señor, no puedo repetir yo todo lo que se ha dicho; pero sí me acuerdo de haber oido una proposicion que es muy disonante; no sé si V.M. la tendrá presente. Se ha dicho que estas Córtes no eran Córtes, porque no tenían toda la representacion necesaria. Señor, estas Córtes se han formado por la necesidad. Las instrucciones dicen las causas y los motivos á que debemos la reunion. Ahora estamos muy léjos de toda reclamacion. Se habla de Castilla, y esta no tiene mas que ocho diputados, debiendo tener quarenta y cinco. Yo pensé que no venia á representar á Castilla, sino que seria castellano, americano, español; que venia á salvar la patria; y veo que malogramos el tiempo mas precioso que deberiamos emplear en libertar a Fernando, en formar una constitucion digna de la nacion española. Aquí nos entretenemos con representaciones arriba y abaxo. Este es el objeto que me ha movido á tomar la palabra. Sí, Señor, esperaba que los diputados de América se contentarian con la declaracion de 15 de octubre que todos éramos iguales; pero veo que se ha verificado aquello de dar *un dedito y tomarse la mano*".

El Sr. Dueñas: "Aunque en estos quatro dias se ha hablado mucho, y deseo que esta materia se concluya en el de hoy, haré una reflexion sin repetir quanto se ha dicho. V.M. convencido del principio de que todo lo justo es útil, declaró desde luego en 15 de octubre la igualdad de los Americanos nuestros hermanos, con los españoles; y hubiera pasado V. M. á verificar desde hoy,



y para las presentes Cortes la igualdad de su representacion, si no hubieran ocurrido varias dificultades que han sido el objeto de esta discusion. Las objeciones que se han puesto son tres: primera, si quando vengan los señores diputados que correspondiesen á aquellos reynos pretenderian dar de nulidad á todo lo hecho, como executado sin su intervencion. Segunda, si en el caso de anular la instruccion que ha regido para convocar estas Cortes, se abriria la puerta á las reclamaciones de toda España que no tiene el número de representaciones que le corresponde; y tercera, el perjuicio que con la nueva eleccion se podria seguir á los que estan ya aquí nombrados segun el último reglamento. No se han disuelto aun suficientemente estas dificultades. Yo procuraré darlas alguna solucion.

“En quanto á que podrian decir de nulidad los americanos á lo hecho hasta su venida, entiendo que se dice sin fundamento sólido. ¿Como es posible que quieran anular lo que V. M. haya hecho, habiendo sabido los trabajos de V. M.? Léjos de esto, reconociéndolos aplaudirán todo lo acordado, y lo celebrarán á pesar, y con sentimiento de no haber tenido parte en ellos; y no creo se necesite espíritu de profecía para asegurarlo así, porque es tan claro como que el fuego calienta, y el sol alumbra. Ademas la representacion qu hoy tienen los señores americanos es la suficiente para representar á sus provincias, y por esta parte no se podrian quejar; y así es que aunque no se sancione por los que vengan, no habrá necesidad, ni darán de nulidad.

“Segunda objecion: que con esto se habrará la puerta á las reclamaciones de las demas provincias de España. Señor, estas estan suficientemente representadas; pero si hubiere alguna reclamacion justa, siempre está V. M. en estado de resarcirlas y aumentar la representacion que las pueda corresponder. V. M. no debe tener tan grandes inconvenientes como se ha manifestado en mejorar las convocatorias; que si V. M. tiene toda la autoridad para destruir una ley aunque sea de las que cuestan trescientos y mas años, ¿quanto menor será la dificultad en destruir, si fuese necesario, una instruccion de ayer mañana? Ademas en mi concepto no es necesario derogar esta convocatoria, sino suplir lo que en ella haga falta para la igualdad que previene la justicia”.

“Tercera objecion: sobre si se perjudicará á los americanos que estan nombrados en el dia. Creo que esto está salvado con resolver que si al reyno de México, por exemplo, le corresponden



doce representantes, y ya hay aquí quatro, se puede decir que vengan solo ocho que faltan para el número de doce, y quedará completado sin perjuicio de la provincia, ni de los que la representan ahora. ¿Y quando será, Señor, el dia que V.M. repare esta injusticia que se ha hecho á las Américas, si en el momento en que se advierte esta injusticia, y en que hay autoridad para repararla no lo hace? Así digo que esta facultad de derecho debe principiar desde el dia de hoy, y no esperar á las Córtes venideras. Supuesto que V.M. conoce que no tiene la representación suficiente, debe aumentarla. No se faltó á la justicia como se ha indicado quando se les dió por la Central alguna representación, ni tampoco fué por medios baxos y rateros. Señor, los anteriores gobiernos se encontraron con un edificio casi arruinado, y se contentaron con poner puntales. Diré mas: no pudieron dar lo que se les debía á los americanos, porque no tenian el lleno de la autoridad que V.M. tiene para hacerlo. Si concedieron poco, fué solo una insinuacion del derecho que las circunstancias actuales exigen se amplie respecto de América."

El Sr. Gordillo: "Señor, aunque la cosa era muy fácil de resolver al principio, ahora ya no lo es tanto supuesto que han pasado quatro dias da larga discusion. Es de esperar que si los señores americanos observan que algunos somos de parecer contrario al suyo, conocerán que la causa es porque los fundamentos que se alegan por su parte no convencen á aquellos que no siguen su sistema. Yo me hallo en este caso, pues aunque he oido diferentes reflexiones de estos señores, y aun las que acaba de manifestar en su apoyo el señor preopinante, ninguna me puede convencer de que tengan justicia para esta solicitud.

La propuesta hecha á V.M. se funda en que es necesaria, justa y conveniente. Primeramente para hacer ver que es *necesaria* dicen que esta es una representacion nacional, y de consiguiente que es necesario que en ella tengan parte los pueblos y provincias en general, pues no sería equitativo que el cuerpo soberano pudiese mandar á otro que no tuviese en él representacion. Este, Señor, es un principio incontrastable; pero tambien lo es que la política exíge que la representación sea con arreglo á la necesidad, ya sea por uno, por dos ó por tres diputados. Esto es tan sabido que en los gobiernos mas sábios no se ha observado jamas la igualdad de aquellas provincias que se representen. Esto lo vemos en Londres, y en el gobierno de las Provincias unidas, las cuales aunque contribuian con igualdad, eran desiguales en la representación.



Así que nunca podría favorecer á estos señores el principio de que en la representacion nacional sea necesario que tengan un representante todas las provincias. Mas quando así fuese, ya los tiene la América, y nunca podría ser contra este mismo principio el que no se nombren mas, ni el que no se igualen enteramente con los de esta península.

Vamos á la segunda razon. Es *justa*. Quando se habla de justicia, no puedo menos de observar que se debe considerar por dos respetos, uno justicia absoluta igual en todos tiempos, qual es la que se previene por la ley natural; otra que varía segun el tiempo, lugar y circunstancias; tal es la protegida por las leyes, la misma que se debe tener presente en esto que tratamos. Para conocer pues que los señores americanos no tuvieron la misma justicia que han tenido en España continental los europeos á contribuir con igual representacion á este Congreso, baste considerar el lugar en que estamos, y las circunstancias en que se establecieron las Córtes en la península. ¿Hubo por ventura en los críticos momentos en que se vió, y se vé España, hubo oportunidad ni lugar de que se hiciese la representacion legalmente, es decir, que todos los representantes contribuyesen igualmente trayendo todas las voces de los comitentes que les nombraron? Y supuesto que el lugar y las circunstancias no permitian que se presentasen de la misma manera en las Américas, no es extraño que de ahí resultase un diverso formulario por el qual los representantes tuviesen el voto de sus respectivos pueblos. Pregunto yo ahora ¿si las circunstancias exigian que el modo de hacer las elecciones de diputados en América, fuese distinto del de España, seria injusto que se verificase así?

Por último es *conveniente*: alegan para esto que estando las Américas en un estado de inquietud, desde luego conocerian con la concesion de esta proposicion, las buenas y rectas intenciones del Gobierno, y que esto bastaría para que prestasen obediencia. Yo desde luego convendria en ello si este Gobierno no fuera un cuerpo nacional, cuyo objeto principal no puede ser otro que el procurar la felicidad pública. Cese entre nosotros toda desavenencia y desagrado, prescindamos ahora de esto. Yo no se si los americanos se serenarian en esa inquietud, ó llámese insurreccion; porque aunque en esta parte les parezca que se falta, ya la nacion les ha dado bastantes testimonios de que solo desea su felicidad; ya el Congreso nacional ha decretado que son iguales en todo, y que se sigan las mismas leyes establecidas para los pe-



ninsulares, y todo está conocido por nuestros mismos con diputados americanos que el cuerpo nacional no trabaja en otra cosa que en los que pueda conducir á la felicidad española, y que estas Córtes han accedido á otras proposiciones que se han hecho en favor de las Américas. Así que, yo juzgo que aunque no se condescienda en esta parte, no se les perjudica en nada; pues se les da por una parte y por otra no, y es mas lo que se les da que lo que se les quita. Yo añado ahora que si se condescendiese á lo que piden los americanos, seria perjudicial para ellos y para V.M. Para esto considero necesario aclarar algunas de sus reflexiones.

“Se ha dicho que bien pueden venir los americanos nuevamente llamados, puesto que este Congreso nacional debe permanecer por mucho tiempo, ya para dar las providencias grandes que necesita la patria, y ya para tratar de la constitucion, obra de muchos meses, y capaz de estremecer á los mas ilustrados. Esto se ha querido probar alegando la invitacion que V.M. ha hecho á los sábios para que contribuyan con sus luces á tan grande obra, lo que necesita mucho tiempo, y tambien trayendo á la memoria aquel caso de quando se dixo á un sábio, que formase la constitucion de Polonia, que se azoró con esta demanda. Señor, si yo no conociera que toda disposicion buena ha de nacer de pocos debates; si á mí no me constase por la experiencia de todos los siglos que quando los estados estan mejor organizados, su gobierno es reducido, sencillo y de pocos, y que solo este da las providencias con zelo y energía; si yo no me acordara de lo que sucedia en Roma, que quando se hallaba en grandes conflictos la república hacia cesar todas las leyes y autoridades, y permitia á los dictadores que obrasen arbitrariamente para salvar la república; si yo no conociera todo esto, convendria en que el Congreso subsistiera por mucho tiempo. Pero quando conozco el peligro en que se halla la patria, y quando me hago cargo de que esto exige unas providencias oportunas y eficaces, y de que en tan numeroso Congreso nos roban el tiempo mil frioleras; yo creo que V.M. debe tratar de disolverse, ó á lo menos de reducirse á lo menos posible. En lo de la constitucion el exemplo de Polonia no es comparable con nuestro caso. Justo es que se estremeciera aquel sábio quando se le convidaba á formar una constitucion de una nacion que estaba en una cruel anarquía, donde la nobleza trataba de oprimir el pueblo; donde el soberano procuraba desacreditar á los ministros y generales, donde no habia anterior constitucion, donde los debates de la dieta eran furiosos, y donde en fin qual-



quiera ley estaba comprometida para ser formada y cumplida. Pero quando nosotros nos consideramos en España, y tenemos Congreso nacional, y vemos que todo es órden, quando todos los pueblos penden de las Córtes, quando son conocidas las bases de la constitucion, y se saben los derechos del ciudadano, y estamos persuadidos del de los pueblos, me parece que está ya todo lo de constitucion muy adelantado, y no como ha supuesto un señor preopinante. Contamos ademas con las luces de todos los siglos, y tenemos las partidas, las mejores leyes que se han conocido en todo el mundo... Yo opino que para salvar el estado sin dexar de hacer la constitucion, no debe V.M. subsistir mucho tiempo en el pie en que está; sino que V.M. debe establecerse en menor número para el bien de la patria misma. Si las Córtes pues se han de disolver pronto, y se conviene en que vengan mas diputados de las Españas ultramarinas, ¿no prevee V.M. que esto es una incoñexión? ¿quantos meses se han de pasar ántes que estos lleguen? ¿no los habrán de elegir los pueblos? y estos ¿formarán muy pronto las reuniones prevenidas por reglamento para hacer válido el decreto que demos? Quando estos vengan ¿subsistirá V.M....? Yo juzgo que no puede subsistir, ni debe. Lejos pues de ser conveniente el que se elijan estos nuevos diputados ¿no seria perjudicial á V.M. y á ellos mismos? Por el contrario, ¿no contribuiria á su desagrado y desasosiego, y se faltaria al honor de V.M. si vinieran y vieran que ya no existían estas Córtes? ¿No declamarían contra V.M. estas mismas provincias? ¿No dirían que se trató de seducirlas, que se les habia convidado para un Congreso nacional quando iba á disolverse? ¿No dirían que ha sido ruindad del Gobierno que los llamó? Así yo creo que acceder á la primera proposicion de los señores americanos, léjos de ser *necesario, justo y conveniente*, es perjudicialísimo, y es grangearse V.M. el dictado de imprudente. Llamar y no aguardar, seria intriga, fraude, burla.

“Se ha dicho tambien que se ha tratado de rebatir esta proposicion con argumentos solo negativos, y no con positivos; pero es necesario recordar los que ha expuesto un sugeto que tiene mucha instruccion en la materia, y son positivos: tal es el de haber ya fallado V.M. respecto de las Américas en el decreto de 15 de octubre, donde se declara la igualdad de americanos, reservando para mejor oportunidad la execucion de su representacion. Este decreto ya satisfacía á todos los resentimientos de América; y siendo V.M. quien lo expidió, V.M. mismo cuidará de la execucion á su tiempo sin necesidad de nueva proposicion, ni de estas



discusiones. Si se ha manifestado que esto trae grandes inconvenientes, que no es compatible con las circunstancias actuales, que la palabra *oportunidad* la entendieron las Córtes por el tiempo de la constitucion, ¿á que esta intempestiva pretension? Por consiguiente, Señor, y concluyo; me parece que los inconvenientes grandes en esta materia han de llamar enteramente la atencion de V.M. ántes de resolver cosa de tanto interes. Si por ellos conoce V.M. el perjuicio que puede resultar aun á las mismas Américas; si conoce tambien V.M. que con estas pretensiones se desatiende la defensa de la patria ¿á que detenernos? Señor, esto abriria la reclamacion á las provincias de la península, la abriria á mis Islas de *Canarias*, yo podria reclamar (lo que no haré) de que sin embargo de lo acordado por la Central, y junta de Sevilla, solo tienen un representante. El tiempo que V.M. deberia gastar en la defensa de la patria, organizacion y manutencion de sus defensores, lo perderia en estas inútiles reclamaciones. Con que convencido de que no hay ni necesidad ni justicia en esta solicitud, y de que los españoles aquí, no solo son representantes de una provincia, sino de toda la nacion, y que aquí tratamos de la felicidad de todos; convencido, repito, de todo esto, juzgo que V.M. debe determinar que no es aceptable la nueva proposicion, sino que declare que se hará como insinúa el decreto de 15 de octubre al tiempo de la constitucion."

El Sr. Mexia: "Señor, se trata de la existencia de V.M., de la validez de sus decretos, y del juicio, que no solo la posteridad, sino la generacion presente va á formar de V.M.: Voy á decir á V.M. lo que quizá no le será muy agradable; mas lo diré con decoro. Yo soy inviolable; y quando no lo fuera, diria lo mismo. Se que en todas las naciones han tenido los grandes congresos grandes debates. Soy representante del nuevo reyno de Granada, y solo deseo que V.M. sea lo que debe ser.

„Sin desmentir los nobles sentimientos y verdaderos principios ¿se podrá decir que hombres iguales no tengan iguales derechos? Se que los americanos depositan su confianza en V.M.; y de cuya justicia solo el dudar seria un insulto. Que sea este el momento en que deba igualarse la América con la Europa, esta es la cuestión. Yo bien veo que hay aquí representantes de América, pero quantos, Señor? (Se suscitó algun murmullo, y un señor diputado dixo: *no se trata de eso*). Se de lo que se trata, Señor.



„Quando se movió la cuestión terrible, pero útil á V.M., á la que se siguió el decreto del 15 de octubre, gastó el Congreso diez y siete dias; quatro se han empleado ya para la presente. Y si esto ha sucedido tratando de un solo punto, ¿quanto tiempo no se perderá en discutir las diez proposiciones que restan? Dos dias á la semana tiene concedidos V.M. para tratarse de América; y yo digo que ya estos son de menos para la existencia de V.M. Los tiene perdidos; y no solo dias, sino semanas y meses perderá V.M. siempre que se entablen proposiciones de América. Perderemos unos momentos tan preciosos en que podríamos salvar la nacion. Los roba V.M. á esta. Sí, Señor, los roba; pues jamas se decidirán las proposiciones de los americanos. No, Señor, no se decidirán. Los clamores de la América ó son desoidos, ó son retardados. Las juntas provinciales los remitieron á la Central, la Central á la Regencia, la Regencia á V.M., y V.M. á la Constitucion. Quando esta se haga acaso V.M. no existirá, V.M. no puede existir como está sin grandes perjuicios del estado. Lo que se ha de decir algun dia, ¿por que no se ha de decir ahora? Mientras mas se retarde la decision, mas crecerán los males que con ella cesarian. No es posible que V.M. dexede de dar lo justo; lo que ya dió. ¿Por que negamos pues con equiencias necesarias de principios infalibles? ¿por que dexamos para mañana lo que se puede hacer hoy? Exíge la política y la justicia de V.M. que hoy decida la igual representacion de América.

„Señor, los males extraordinarios exigen extraordinarios sacrificios. Fixe V.M. la vista en aquellas provincias mas grandes de toda la península: ellas han dicho solamente que en tratándolas conforme á los principios de justicia, se tranquilizarán; es decir, rigiendo la union igual se acabó toda revolucion. La separacion del nuevo reyno de Granada es efecto de la desigualdad. Empezaron las conmociones en la Paz, volaron á Quito, resonaron en Caracas y Buenos-Ayres, se han afirmado en Santa Fé, y ya despedazan la nueva España. ¡Quanto me temo por el Perú! Aquella mina secreta que empezó á reventar por Chile, quizá, Señor, irá sordamente cundiendo, y algun dia... apague V.M. ese fuego con el rocío de la justicia. Es constante que V.M. tiene muchos enemigos, y que le rodean en todas partes. Estos mismos se aprovecharán de las moratorias de V.M., en cumplir los deseos de los americanos para decirles: “mirad como os trata la metrópoli: si ahora flaca y afanada os desconoce, ¿que hará mañana si se robustece y vuelve poderosa? ¿Qué esperareis de los triunfantes europeos quando hoy que os necesitan os injurian con tan clamorosa desi-



gualdad?" Si, Señor, así hablarán los minadores de la subordinación; dígolo con dolor, pero es cierto. Es, pues, necesario que V.M. aproveche estos momentos preciosos. ¿Que importará el que apele V.M. á las armas? ¿Qué ha podido Napoleon por medio de ellas con el pueblo español? Nada, Señor, hasta aquí, y quizá nunca jamás; puede lo mismo y aun menos podrá V.M. con la América, si la América no quiere ser de V.M. Media un inmenso océano ¿y quien saltaría ese lago?

¿Que males traerá á la España el que tenga la América mas representantes? ¿A quien se perjudica con esto? *Vendrán muchos americanos á España*; bueno, excelente. Oxala se trasplantasen recíprocamente. Si, Señor, eso dicta la buena política. —Mas: *si son muchos harán preponderar las deliberaciones del Congreso en su favor, y acaso dirán de nulidad de lo obrado*. Pero, Señor, ¿son tan niños los americanos que no puedan rebatir y aun retrucar este argumento? diciendo pues ¿como podremos quarenta prevalecer contra doscientos? Y si los españoles en su propia casa recelan de los americanos, ¿quanto no debemos recelar de ellos los forasteros? Pero este argumento solo le hacen los que juzgan por su corazón. La desconfianza, Señor, nos pierde: ¡ah! esa desconfianza que nos hace tan maliciosos multiplica el número de nuestros enemigos, y destruye el de los amigos.— Ya se les dió representación dicen otros, ¿pero que representación? De la necesidad se hizo virtud, eso prueba la ilustración de España.— Pero considerar á las Américas como colonias que no existen para sí, sino solo para la metrópoli como lo vocea un periódico, y esto despues que se han prestado á tantos y tales sacrificios y entre las luces del siglo XIX.... ah! ¡esto prueba el arraygo de la ignorancia y del despotismo! Si las Américas continúan en sus ideas de descontento, la España será víctima de la hidra europea. No será destrozada la América por manos de sus propios hijos; será sí invadida de mil castas de seductores extrangeros, y puede que sea menos infeliz con ellos..... Señor, donde no hay libertad no hay hombres, y la América es considerada esclava en el día. ¿Pues que debemos esperar de aquellos dominios?

Finalmente dicen algunos *¿á que mortificarnos con solicitudes de declaracion de derechos, quando apenas tenemos patria? Dexarlas para la constitucion*. Pero si patria es una hermanable reunion de hombres libres, en donde quiera que ellos estén, aunque fuese en el ayre, como tengan sus leyes, religion y Gobierno ya tiene patria. ¿Y falta terreno en América? ¿ó se pretende man-



tenerla esclava? Si no han venido las Córtes para echar el sello de la libertad, ¿para que se han juntado?

Por lo demas (dígolo con dolor, y solo porque debo decirlo, pues he venido á hablar claro). La constitucion no se hará, no Señor, no se hará (*interrumpióle el Presidente reclamando el órden*). Dígolo, Señor, con razon, porque ¿que constitucion se ha de hacer quando ya se trata de reducir las Córtes a quatro ó seis individuos? ¿Como las limitadas luces, los débiles esfuerzos de tan corto número han de constituirnos felizmente? ¡oxala se reunieran seis mil ciudadanos para tamaña obra! Tal vez entonces multiplicándose los conocimientos se erraria menos, ó se acertaria medianamente. En tan respetable reunion desapareceria el despotismo, se ventilarian los intereses del rey, de la nacion y del ciudadano; se pesaria con pulso la justicia de todos, y formando un Gobierno sábio, el pueblo gozaria de la verdadera libertad. Pues que ¿han de ser cinco ó seis los que acaben una obra que las Córtes mismas, y otros Congresos mayores tiemblan empezar? Pero aun en este supuesto de que solos queden, ¿por que no han de entrar proporcionalmente en este número los americanos? La igualdad, Señor, que ellos piden ahora, y que está prescrita en el decreto de 15 de octubre se anunció entonces que se aplicaria en tiempo oportuno. Antes se habia dicho para la *constitucion*; pero V.M. puso con mejor acuerdo *para el tiempo oportuno*, esto es, para ántes de la constitucion. Pues sino se decide ahora, y las Américas han de tenerse todavía por verdaderas colonias (esto es que no deben trabajar para si, sino para la metrópoli) se dirá con fundamento que la igualdad solo sirve para que tenga la España mayor ó menor número de esclavos ultramarinos. ¿Que tienen (repito y no me cansaré de decirlo) que esperar los americanos? Si ahora que apelan á la justicia de V.M. y quando esta exíge que sean declarados con igual derecho que los europeos no logran se verifique, ¿como confiarán de V.M.? Dígase, pues, *si* o *no*. Si se decide que sí, tendrán la representacion justa; si no, nosotros no podemos estar aquí. No hacemos falta á V.M.; pero nos la hacemos á nosotros mismos, á nuestro propio honor y deber. "El Sr. Valiente que presidió la junta de eleccion de suplentes, podrá decir la propuesta que con madurez hicimos, reducira á exponer que ese número, señalado entonces, era solo para las urgencias de las circunstancias; ahora reproduciendola reclamamos el derecho que nos asiste.....



Pido á V.M. disimule mi celo, y me oiga por fin dos palabras. Señor, como representante del nuevo reyno de Granada aseguro á V.M. que cesarán todas las disensiones de América al momento que se vean efectivamente iguales en representacion y goces. Si V.M. lo difiere (dígolo con dolor) no habrá ya mas Américas ¿Y es esta una cosa para mirada con indiferencia? Todos los dias se viene á ocupar y entristecer el ánimo de V.M. clamando por la miseria y desnudez de los exercitos: ¿y como quedarán estos ocupado el resto de la península sin las riquezas de América? La hacienda de España sin América ¿que es en el dia? El ejército mas valiente quando perece de hambre y está tiritando de frio ¿como obrará? ¿pero como se le socorrerá sin numerario? ¿y como le habrá para nosotros perdidas las minas ultramarinas? V.M. se ha esmerado en mandar alistamientos; tal vez se reemplazarán los ejércitos, pero estos pereceran tambien. Mas ¿que digo yo de las minas? El comercio mismo perecerá sin Américas; pues todo el de España está hoy reducido á Cádiz; y esta plaza no es mas que el puente ó aduana, donde los extrangeros pagan el portazgo de lo que va y viene de América.

Ultimamente se trata de contentarnos ofreciéndonos en recompensa de lo que se nos niegue de representacion la concesion de franquicias en el comercio. Pero ¿puede esperarse lo uno, quando tanto se resiste lo otro? ¿Aguardaremos lo que acaso perjudica á los europeos, quando se nos regatea lo que sin duda les aprovecha, y no les trae molestia?..... Y esperaremos que los americanos se contenten con la aprobacion de las proposiciones siguientes? ¿cuidarán ellos de sí menos que de ropas y vino? Señor, géneros y agricultura necesita la América; pero mas necesita y quiere fraternidad, confianza y honor. En fin, Señor, seria doloroso que huviese uno solo que llegase á sospechar en aquellos distantes paises que V.M. hacia acaso una traicion á nuestra justa demanda en retardar su despacho. ¿Y si entre tanto aquellos pueblos se dexan seducir? ¿y si esa nube de Sinones franceses los alucinan diciéndoles : "mejor os está ser franceses que esclavos" lisonjeándoles al menos con la promesa de algunos dias de libertad? Atienda V.M. que los estados de América (ese pais tan vasto, y donde se obedece á Bonaparte mas ciegamente que en Paris) pueden introducir fácilmente el espíritu de independenciam en nuestros dominios ultramarinos. ¿Y entonces á que vendrá esta declaracion? Si ha de guardarse para la Constitucion, para esas *calendas griegas*, sucederá lo que ahora a que dexándolo todo para mañana, somos miserables hoy dia, y lo seremos acaso siempre.



Ya que somos hermanos para los sacrificios, seámoslo para todo; sean iguales en representacion los americanos, y esto se declare hoy mismo."

El Sr. *Perez de Castro*: "Desde que se agita esta cuestión no he podido fixar mi opinion de un modo irrevocable, porque no he visto bastantemente desenvueltos algunos principios ó puntos, cuya aclaracion es indispensable. Sin embargo, puedo adelantar dos proposiciones; una que si yo hubiera sido autor de la convocatoria para estas Córtes, habria tomado el tiempo, y sobre todo las luces convenientes para hacer un arreglo, y las Américas habrian tenido una representacion igual á la de la península, de modo que se hallarian aquellos paises igualmente representados en este Congreso; y otra, que si yo fuera diputado de la América, no habria ahora presentado la solicitud que se produce para estas Córtes extraordinarias. Quiero decir que hallo justo en general que la representacion sea igual, y que quisiera que, si posible fuese, lo sea en las presentes Córtes, aunque reconozco que ha sido intempestiva la solicitud.

"Que la América tenga un derecho á ser igualmente representada que la península, me parece una de aquellas verdades que no han menester explicacion, y en la que se halla conforme la totalidad ó casi totalidad de este augusto Congreso. La dificultad puede estar en si esta igual representacion, deberá tener lugar en las presentes Córtes extraordinarias. Quando se discutió esta materia en los debates que precedieron al decreto de 15 de octubre, se reservó prudentemente establecer lo conveniente sobre este punto para ocasion oportuna, entendiendo las Córtes por oportunidad la constitucion política del estado. Este fué el sentido, ó sea la intencion de aquella cláusula. Tres meses van pasados desde entonces, y en mi juicio valen por tres años en experiencia y acontecimientos notables. Claro está que haga alusion á los disturbios ocurridos en diferentes puntos de América. Algunos temen que los diputados que nuevamente se aumentasen podrian tener la tentacion de atacar la validacion de todo lo que las Córtes han hecho hasta aquí; otros recelan que si hubiese de esperárseles, quedarian parados ó suspensos los ulteriores afanes de las Córtes que no admiten demora; he oido á algunos señores diputados de América que nada de esto debe temerse ni recelarse, pues solo se desea una ampliacion en la representacion americana, sin que sea la intencion de los promotores de esta solicitud que las tareas de las Córtes sufran entorpecimiento ó detencion; y



por fin, no falta algun diputado de América que haya como dado á entender que esta representacion igual se desea en las actuales Córtes para la formacion de la constitucion.

“Es necesario hablar con franqueza: la idea de que se espere a los que nuevamente hubieren de venir á este Congreso, si la proposicion que se discute fuese admitida, de modo que nada de importante puedan hacer las Córtes sin su presencia, es totalmente inadmisibile: la de que no haya de formarse la constitucion, que se ha decretado formar, hasta que la representacion se amplie del modo que se desea, seria un absurdo: y la de que pudiesen los que nuevamente llegasen atacar lo que encuentren establecido porque no hayan tenido parte en ello, seria un delirio.

Si hubiesen de llamarse nuevos diputados para estas Córtes no es calculable quando podrán llegar, y no será mucho asegurar que los del Perú y Filipinas tardarian tres y mas años, pues la inmensa distancia y la dificultad de realizar las elecciones en paises de asombrosa extension donde no hay práctica de semejantes operaciones, ni tal vez censos exâctos, producirian retrasos y embarazos sin número; y es bien claro que esta patria afligida y menesterosa no ha de estar esperando en la inaccion el remedio que tan urgentemente piden sus males.

Si llegasen en efecto los nuevos representantes, es evidente que todo lo que se haya hecho en su ausencia en un Congreso legítimo será tan legal y valedero, tan inatacable y legítimo como estas mismas Córtes extraordinarias reunidas por la ley. ¿Pero si no es probable, ni acaso posible que los nuevos diputados lleguen á tiempo, para que llamarlos? ¿Dícese que se contentarán con ser convidados. Pero un convite en que se dixese á un amigo que se halla á 40 leguas de distancia, venga vm. á comer conmigo hoy mismo ¿no seria una irrision? ¿No seria un convite que tendria mas de cómico ó ilusorio, que de civil y verdadero? ¿Llevaria la América á bien un convite de esta naturaleza? Puede temerse que no; y por otra parte la América debe conocer como nosotros, que no es posible suspender un momento la gran carrera comenzada, ni la formación de la constitucion, ni la disolucion ó prorogacion del Congreso si así lo exígiere la salud del estado.

Consideradas todas estas cosas parece que los señores americanos deberian contentarse con la declaracion general del derecho de igualdad para quando se forme la constitucion; igualdad



que será tan efectiva como es sagrada toda resolucion definitiva de las Córtes, y tan agradable á todos como es unánime y cordial la fraternidad de los europeos y americanos, hijos todos de una misma patria.

“Se hace valer por los señores americanos la situacion política de la América. Delicada es, en verdad, aquella situacion, y á mí me merece tanta atencion, que en gracia de ella estaré siempre por mi parte dispuesto á aprobar lo que en otras circunstancias no seria tal vez digno de consideracion. Pero tambien diré que si la fidelidad de la América hubiese de depender de semejante declaracion, no deberia formarse una muy ventajosa idea de aquella fidelidad. Tengo mas alta idea de la de nuestros generosos hermanos de América; pero sin embargo, no quisiera que nos desentendiésemos de la situacion política de aquellos paises.

“Concluyo, pues, diciendo, que si se salvan los inconvenientes insinuados; si no se han de detener las Córtes en su carrera; si no ha de esperarse á nadie para proseguir la obra, y aun para disolverse el Congreso si necesario fuese, y si el llamar en esta inteligencia nuevos diputados de América no ha de ser tenido por un convite ridículo, sino solo por un acto de consideracion nacional que dexé á los que puedan llegar á tiempo la facultad de venir, estoy pronto á subscribir con los señores americanos, que sea declarada desde hoy la igualdad del derecho de representacion, y que se convide á la América á que envíe, si hay tiempo, sus nuevos representantes. ¡Oxala aquellos paises distasen de nosotros solo cuatro leguas!

El Sr. Conde de Puñonrostro: “Señor, quando se presentó el proyecto de decreto del 15 de octubre, en que se dixo que se haria la igualdad de representacion americana en tiempo de la constitucion, yo me opuse á todo, y protesté y dixe de nulidad. Si ahora, pues, no se arregla esto, ó á lo menos ántes de la constitucion, doy de nulidad, y protesto á todo lo hecho.”

El Sr. Gallego: “Señor, pido que se tenga presente la declaracion del señor preopinante. Si es de justicia, es menester averiguar ¿á que viene el decir de nulidad? Yo quisiera saber lo que quiere decir *dar de nulidad*.”

El Sr. Parada: “Señor, ó se pretende como de justicia que los señores americanos tengan en las Córtes actuales la misma re-



presentacion que los europeos, ó se quiere que así sea, porque las circunstancias exígen esta medida política. Si es lo primero, seria menester llamar representantes de todas las provincias de América, y disolver el Congreso hasta que puedan venir; puesto que seria vana la citacion, si no se daba tiempo á que concurriesen los citados. Esto, como se ha dicho, seria una cosa cómica. Si solo se mira esta declamacion como medida política por la influencia que pudiera tener, sin que por ello se suspendan ni prolonguen las deliberaciones del Congreso nacional, no comprehendo ciertamente qué efectos podrá causar en los americanos una convocatoria que en concepto del que la hace, y del mismo á quien se llama, es ilusoria y de ningun valor. Entre tanto estoy por decir, que agradaará bien poco á nuestras provincias, que impacientes por las reformas que se prometian de las Córtes, creerian en ellas un propósito de permanencia mas larga de lo que su situacion nos permite esperar; y nos expondriamos á esperar una desconfianza igual á la que tuvieron de los Gobiernos anteriores. Despues que de momento en momento esperan que el oro abunde, que los ejércitos esten bien mantenidos, que haya leyes que protejan al individuo, si oyeran que llamamos para estas reformas urgentes á los compañeros de Filipinas que en 14 ó 20 meses no estarán aquí, se incomodarian. Pido pues que por ahora nada se inmute en las Córtes presentes."

El Sr. Ostolaza: "Sorprehendido el primer dia al ver que la proposicion no se votaba por aclamacion, lo he sido mucho mas en lo sucesivo quando he visto reproducir los mismos argumentos disueltos ántes, y afectar ahora nueva fuerza en los grandes obstáculos que se dieron por tierra el primer dia. Así si yo no estuviera persuadido de los males que ha causado el espíritu de provincialismo, y que este mal es el que nos conducirá á la total ruina, yo me entretuviera en rebatir uno por uno todos los aparentes obstáculos con que se ha querido manifestar la inoportunidad de la pretension de los americanos. Así solo me concretaré á disolver un argumento que no han rebatido ó tenido presente para la solucion mis dignos compañeros, y se reduce á que el derecho de igualdad concedido á los americanos como ciudadanos, no les dá un derecho de igualdad en la representacion.

Este paralogismo me induce insensiblemente á recordar á V.M. lo que en otra ocasion le dixe acerca de las qualidades que deben constituir á un verdadero representante de la nacion. Estas se reducen á la de propietario, no como los sanculotes de Paris



y los centrales de Sevilla. Esta máxima, Señor, reconocida y adaptada por todas las naciones cultas, es la que debe guiar siempre, y la que V.M. ha declarado en su decreto de 15 de octubre. No es decir por esto que todos los americanos tengan en particular el derecho de ser representantes, sino que todos en razon de sus derechos de propiedad tienen el correspondiente para ser representados. Yo no me difundiré en probar este axioma; pero diré que en Inglaterra solo los propietarios tienen derecho á representar la nacion, y que para ello se necesita la renta nada menos que de 300 libras esterlinas..... Nadie puede dudar que en consecuencia del decreto de 15 de octubre, la representación de los americanos debe ser igual en la forma y número que la de la península; tanto mas, quanto que es cierto que en aquel decreto hubo reclamaciones, y V.M. ha visto interpretar por varios diputados las mismas reclamaciones de aquel día en que quiso suponerse que se arreglaria la representacion con igualdad *en tiempo de la constitucion*. Se votó sobre esta palabra, y se sustituyó la de *oportunidad*. — Quando los americanos firmaron la representacion, pidiendo tener parte en este Congreso, diximos que nuestra diputacion deberia ser en razon del número de habitantes de aquel continente. Hubo reclamacion, y aun protesta ántes de la de la junta de electores, en donde protestamos de nuevo contra el número de diputados de América; se ha querido fundar un argumento contra nuestra proposicion por haber protestado contra aquella ley, injusta y opuesta á las anteriores declaraciones hechas por junta Central, ley contraria á todos los principios, y aun á las ideas de los reyes católicos que nos consideraron como una provincia de Castilla, y ley por último tan ilegal que V.M. y la Regencia han convenido en variarla y destruirla. La patria, Señor, está en peligro, considérese aquí, considérese en ultramar: aquí los enemigos nos han reducido á un pequeño punto: allá hay conmociones. Para evitar estas y contentar sus clamores que se reducen á la petición de lo que V.M. debe darles, hasta la sancion de esta proposicion. No se diga que es tiempo inoportuno, pues el deudor cumple con su deber si hace lo que puede para pagar. Al cuidado del acreedor está el cobro. Mas, Señor, ¿seria oportuno que el médico y confesor viendo las dos vidas en peligro, uno y otro se estuvieran con indiferencia, para aplicar los remedios que acaso, acaso salvarian el enfermo de cuerpo y alma! ¿No seria una imprudencia el dexar esta proposicion para otra ocasion en que estas reflexiones no hagan fuerza?



„Tambien se dice que las américas se deben considerar como las provincias ocupadas por el enemigo en España: y yo digo en primer lugar: Mallorca é Ibiza ¿no son como Américas? Las provincias que estan enteramente ocupadas, no estan en las circunstancias de América que está enteramente libre; y aun aquellas no pierden el derecho de representar con extension quando se vean desocupadas. Así no podemos nosotros decir que sean injustos los americanos quando no quieren sujetarse á la instruccion que en otro tiempo reclamaron.

„Aquí se hace preciso decir que aun esa representacion que se nos ha dado, y que se ha ponderado hasta el último punto, no ha sido sino por efecto de las varias quejas que hicieron los americanos al Gobierno desde Cádiz y Sevilla. Y aun entonces quando el Ministro de gracia y justicia contestó favorablemente á nuestra modesta representacion, nos dixo que pasáramos á Canarias para hacer las elecciones, y que verificadas avisásemos acá, como quien dice, que no nos querian. ¿Esto no fué una tranpan-toja para que entretanto que se nos llamaba y veniamos se celebrasen, y aun disolviesen las Córtes?

“De aquí vengo tambien á una reflexion hecha por los señores preopinantes. Se dixo que no llegarían los americanos antes de la disolucion de este Congreso, y que de consiguiente sería una carga del erario, y un desayre á los nuevos diputados el venir concluido el Congreso. ¿Quien no vé, Señor, que este es un efugio, y que no tiene el mas mínimo rastro de solidez? ¿que perjuicios se siguen al estado y á los americanos de que vengan diputados, aun quando por las circunstancias intermedias hallen disueltas estas Córtes? ¿Acaso la península les costeará su viage? ¿Acaso ellos se resentirán de venir como quien dice en valde? ¿Cuántos hay que no vienen á España sino para conocer las casas de sus abuelos? ¿Cuántos solo á instruirse en las costumbres europeas, y á pretender en la corte?

“Otro obstáculo á la proposición. Se dice que la alta ó baxa política, esa, Señor, de que habló muy bien el Sr. *Inca*, demuestra que no deben venir nuevos diputados por América; porque podrian dar de nulidad á los decretos y providencias de V.M. hechos hasta aquí. Pregunto, ¿no podria servir este argumento para contra los varios representantes de la península que irán viniendo, y serán admitidos sin este escrúpulo? Yo creo, Señor, que ni unos ni otros darán de nulidad sino que ratificarán lo acordado por sus



hermanos. Así se tranquilizarían, y reynaría la unión que ha de rechazar á Bonaparte.

“Se ha dicho que esperen para esto la constitución, y que bastaría se hiciese una declaración de la igual representación de las Américas con que calmaría su inquietud. Yo digo ahora: ¿por que el decreto de 15 de octubre no se dexó para el tiempo de la constitución? ¿Por que no se dexó también el decreto de 24 de setiembre? ¿Por que no se dexó el manifiesto del Sr. *Perez*, y el decreto sancionado por V.M. sobre los rumores esparcidos acerca del casamiento del Rey? ¿Por que en fin no se han dexado para el tiempo de la constitución otros mil?

Por último se ha dicho por algunos señores preopinantes que los inconvenientes que se han puesto deben tener mucha fuerza, quando se ven los males que han de sobrevenir. Sin duda no se ha tenido presente que los inconvenientes no deshacen los argumentos positivos, al buen pagador no le duelen prendas, á V.M. solo le toca ser justo, y serlo eternamente sin pararse en la constitución, ni oportunidades ó tiempos. Sean los que quieran los inconvenientes, al deudor no le toca señalar el tiempo del pago. V.M. sancione la resolución que decida la suerte de los americanos, y ellos cuidarán de venir. ¿V.M. permitirá que los hijos se separen de los padres? ¿que los nietos no vean sus cunas, y la silla donde estaba su abuelo? ¿Que unas provincias tan leales como las Españas ultramarinas se aparten de su metrópoli, que estén expuestas á formarse un gobierno que las haga infelices, aunque algun día esperen ser felices? V.M. debe tener en consideración todo esto, y determinar que sean fieles, felices, agradecidos, y héroes los españoles de ámbos hemisferios.

El Sr *Luxan*: Señor, por la primera vez soy de dictamen contrario á los señores americanos; como saben bien estos señores siempre he pensado con ellos en todo sin rebatir ninguno de los puntos que han propuesto. Mas ahora la razón y la justicia me obligan á pensar de otra manera en una sola parte de su proposición. Quando se discutió el decreto que se dió en 15 de octubre último, fuí uno de los que mas contribuyeron á que se declarase la igualdad de derecho que tanto les corresponde. Así que quanto yo diga, no podrán los señores americanos, ni aun pensar que sea nacido de espíritu de contradicción, sino porque verdaderamente estoy persuadido que en esta parte no tienen razón.



Desde los primeros pasos que se dieron en la proposicion se nos dixo que era indispensable asentir á ella, pues de lo contrario se nos escapaban las Américas. A mí me hizo fuerza esta enunciativa y aunque no hubiesen tenido tanta razon como tienen, solo por esto hubiera aceptado, porque interesa mucho á V.M. y á la nacion que sean suyas las Américas. Esto se nos ha repetido en todo. Me acuerdo mucho, Señor, que una de las cosas que se propusieron para hacer ver que era necesario adherir al indulto que se acordó á los amotinados de la América, fué excusándoles de no haber reconocido á un gobierno que no tenian por legítimo. Siendo esto así, como yo creo que lo es, me parece que la proposicion de los señores americanos envuelve el mismo motivo, la idéntica causa, séase el pretexto que tuvieron aquellos americanos para los movimientos que hemos experimentado. Porque, Señor, si la representacion no está completa, se viene ó parar en que las Córtes no son legítimas, que las Córtes nada han hecho hasta aquí, y que lo determinado en todos los decretos es nulo, y no tiene fe, y que segun este principio no querrán obedecer á un Gobierno que no está legítimamente constituido. Esto, Señor, es para mí de mucho peso; y suplico á los señores americanos que solo por el bien de la causa pública desistan de su pretension en esta parte. Digo esto, porque sino, Señor, ¿con que cara, con que razon, con que motivo diremos á los que resisten jurar y obedecer al decreto de 24 de setiembre y otros: *habeis faltado*? ¿Yo no sé como podremos decirlo, ni como evitar la diferencia de juicio en las causas que se formen por este motivo? Si los americanos se resisten habrá una diferencia grande del modo con que se trate á los americanos, y á los que no son de allí. Estos hechos, Señor, son tan de bulto que me parece se tocan, y que se palpan, y no era necesario que yo los expresase.

“Los americanos tienen ya declarada la igualdad de derecho que V.M. les ha concedido, como á los europeos. Esto, Señor, basta para que se aquieten y tengan una certeza evidente de que V.M. cumplirá; y si quieren, ahora mismo podria declararse que la representacion en las Córtes venideras será igual; pero en las actuales, Señor, aunque se quisiera no pueden asistir; y si ahora se les llamare, y no vinieren ántes de la disolucion, dirian que esto es un engaño; y aquí no tratamos de engañar á nadie. Aquí queremos que sea efectivo y real quanto se haga, de modo que siempre sea duradero..... Pero, Señor, ¿no sería ridículo (que no se debe pensar por hombres) que á un cuerpo ya constituido se le añaa-



diesen aun miembros? Un cuerpo constituido no admite agregados. ¿Que se diria de la masa que representaba en 24 de setiembre, comparada con la masa de hoy, y la que mañana tendria? Parecerá un monstruo, Señor, un monstruo. Fuera de esto, Señor, yo creo que si nos echásemos á pensar en esto, estaríamos en la dura precision de tratar de la disolucion de V.M., pues se daría de nulidad en general á los decretos de V.M.; y si ahora se declara que esta representacion no es íntegra ¿con quanta mas razon se podrá decir nulo quanto se ha hecho? ¿como asegurarían los señores americanos que no declararían nulos los decretos que V.M. ha sancionado? Yo creo, Señor, que si admitiéramos mas diputados en estas Córtes que los prevenidos en el reglamento del anterior gobierno, nos sofocarían las reclamaciones de todas partes. V.M. tiene ahí (sobre la mesa) una representacion del ejército de Extremadura pidiendo tener parte en la representacion; y si V.M. accediese á la peticion de los americanos, ¿como podría negar la del ejército de Extremadura? Es preciso pesar todo esto, Señor, pues son unos inconvenientes muy grandes. Concluyo, (pues creo que contra mi costumbre he sido algo largo) y pido que se admita la proposicion en quanto á la representacion igual en las futuras Córtes, y en quanto á las presentes, se deseche por los inconvenientes que traeria.

El Sr. Huerta: "Señor, soy con los señores que han preopinado que los americanos tienen derecho fundado á que se les considere iguales en la representacion, digo mas, que desde ahora se declare que esta base será inalterable para lo sucesivo, y que no se pueda variar al tiempo de la constitucion. V.M. debe seguir este principio de justicia ya sancionado en 15 de octubre, principio que conoce V.M. y reconocen todos los sábios y todos los hombres. Resta ahora averiguar el punto del dia si han de venir nuevos diputados de América para las presentes Córtes. Sobre lo qual me queda que hacer una pregunta: ¿los diputados de América que han hecho la propuesta tienen poder especial para hacerla? si lo tienen ¿por que no le han manifestado? y si no lo tienen ¿como piden una cosa que es perjudicial á ellos mismos y contrario á lo mandado por el soberano? La América ha obedecido la convocatoria, y la instruccion que se dio para estas elecciones, baxo cuyo pie han elegido. Si la América no hubiera adoptado esta regla, habríamos tenido motivo para creer que deseaba lo que se sienta en la proposicion; pero supuesto que en todo ha seguido la voluntad del soberano, no pueden separarse los señores



preopinantes de la regla establecida. Estas Córtes estan convocadas por la autoridad soberana; ninguno ha hecho una reclamacion directa ó indirecta; y ó es necesario que la ley se destruya, ó creer que las Córtes están perfectamente instituidas. Así que, Señor, hay un defecto en la proposicion, no de zelo ni de justicia, sino del poder. Digo, Señor, que si los señores americanos exigen que se declare que tengan igual representacion en las Córtes venideras, piden con razon y justicia: y que si quieren un garante de este derecho, se declare desde ahora, y de un modo que no pueda variarse en la constitucion del estado. Pero si piden que sea para estas Córtes, me opongo formalmente porque esto echaria por tierra las bases de nuestra legítima reunion."

El Sr. *Inca*: "Señor, los americanos agradecemos mucho la buena voluntad del Sr. *Luxan*; pero no apeteceamos lisonjas, sino que se nos haga justicia. Por otra parte el Sr. *Huerta* sabe, que nuestros poderes son ilimitados; así no los necesitamos especiales para hacer esta proposicion y sostenerla; podemos procurar todo bien á nuestras provincias; solo no tenemos facultades para conformarnos con lo que no las sea útil y decoroso." Dicho esto se leyó su voto por escrito y es el siguiente.

"Señor, la verdad y la justicia hostigadas y atropelladas por la correccion general, han abandonado la tierra retirándose á su pacífica mansion en los cielos. Urgentísimo es que V.M. á fuerza de virtudes no discurridas sino practicadas, las obligue á que desciendan y permanezcan entre nosotros; porque sin su asistencia, esto es, sin un escrupuloso cuidado en buscar á la primera y en conformarnos con los dictámenes de la segunda, es imposible acertar en la difícil carrera en que estamos empeñados. El amor preferente y decidido que se las profese, inscribirá en los corazones de todos los individuos del Congreso aquellos sentimientos de sobresaliente rectitud, hijos de la verdadera sabiduria, que elevándoles sobre sus pasiones no les permita hallar un término medio entre conocer y seguir dócilmente la imperiosa voluntad de una suprema providencia que mejora quando quiere los destinos de los pueblos. Léjos pues de este templo del honor y probidad, los efugios y los arbitrios de eludir y postergar la execucion de una ley de eterna equidad, cincelada en nuestro espíritu desde el principio de los siglos por el padre comun de los hombres. V.M. conoce mi modo de pensar en esta materia desde el 25 de Setiembre. ¡Oxala que en aquel dia en que los americanos aconsejados de nuestra triste experiencia; y del ingénuo deseo de afianzar la for-



tuna presente y venidera de la España amancillada, se hubiese abrazado por convencimiento y con entusiasmo universal esta misma proposicion, y remitídola en alas de los vientos á nuestros nobles y generosos hermanos, como un testimonio eterno de la franqueza y cordialidad y buena fe de las Córtes nacionales! Pero el error que descarriando el juicio y la opinion introduce en los ánimos la fatal confianza para no encontrar con el acierto, quiso sofocar este rasgo del calificado patriotismo, prevision é interes que laboriosamente hemos desenvuelto por bien general de la causa pública. ¡Desgraciada y voluntaria resistencia que ha de producir y ocasiona ya en las Américas nuevos y notables agravios!

Los indios, esos dignos ciudadanos en quienes se desdeña pensar el hombre engreido y satisfecho con su vano saber, los tienen y los producen tan antiguos como lo es el tiempo en que fueron conocidos. En aquella época eran ya sábios. Sus gobiernos constituidos sobre bases liberales y paternales han sido y serán admitidos por los entendidos. La europa civilizada si los estudiase no dexaria de encontrar rasgos sublimes que admirar. Las instituciones religiosas, políticas y civiles del Perú, las virtudes morales de este gran pueblo en nada cedian á las de los celebrados egipcios, griegos y romanos, y la austeridad de sus costumbres se anticipó con mucho tiempo á la gustosa admision y práctica de la santa Religion que hoy profesan. ¡Desapareció todo con la insana reduccion al mas lamentable cautiverio que ha conocido la tierra, y con la cabal usurpacion de sus imprescriptibles derechos; porque es condicion deplorable de los hombres desfigurar con sus pasiones y vicios el hermoso retrato de sus virtudes! Así la disminucion escandalosa de su generacion desde ocho millones á novecientas mil almas solo en este imperio debe asustar á V.M. y debe hacerle entrar en consideraciones religiosas sobre el influxo que esta sangre inocente pueda tener en los designios inescrutables del Altísimo. La derramada en la elaboracion de las minas es tal que si fuese posible reunir la suma de millones con que el Potosí solo ha enriquecido las otras tres partes de la tierra, y yo tuviese la virtud de un San Francisco de Paula para obligarles á manifestar la que contiene, se penetraria altamente V.M. de las ofensas y abusos que es necesario borrar, y de las heridas que es preciso curar y cicatrizar. Interminable seria en la numeracion de los excesos, si ahora me destinase á verificarla. No es ahora la ocasion, ni tampoco lo es de demostrar los dotes del ánimo y espíritu con que la naturaleza los ha distinguido. Bastará decir á V.M. con la con-



fianza que inspira la evidencia que son muy capaces de ocupar dignamente sus asientos en el Congreso.

Los americanos los fundan tambien sobre el olvido general de las relaciones con que la metrópoli ha debido en todos tiempos estrecharlos amorosamente en el seno de esta familia europea, sobre los insultos y desprecios prodigados por tan crecido número de ineptos, y odiosos mandatarios, y sobre la vana y pueril superioridad que se ha afectado, y que ha sido el origen mezquino de la indiferencia criminal con que se les ha tratado. Unos y otros quieren y desean entrar en la justa posesion de sus imprescindibles derechos, y V.M. segun el sistema de suprema equidad liberal é ilustrada política que tiene en exercicio, no puede negar ni diferir un instante su consentimiento en un negocio tan obvio, tan sencillo y tan altamente apoyado en los principios de justicia universal.

Pero no puedo menos que hacer algun reparo sobre las consecuencias que se han querido sacar del decreto de 15 de octubre. Mi opinión fué entónces la misma que hoy manifiesto, y V.M. no puede haberse olvidado que tuve por no conveniente la medida en los términos que se tomó. Quise entónces que quando el Congreso hablaba por primera vez á las Américas, lo hiciese con todo el decoro imprescindible de V.M., esto es con la balanza de la divina astrea en sus soberanas manos. No asomando el vicio mañoso de los precedentes gobiernos, que ofrecian ser justos para engañar á los pueblos; sino dando testimonios prácticos de verdadera fraternidad y liberalidad, hechos positivos, efusiones agradables de sensibilidad que se atropellan por salir del corazon quando está pentrado del amor y la justicia. V.M. está lastimosamente engañado si juzga que á los indios les falta talento, á los americanos sabiduría para analizar escrupulosamente el expresado decreto. Unos y otros conocen los principios que explica; se han sentido y sentirán de que la junta Central, la Regencia y V.M. les haya querido descubrir como cosa nueva una verdad de eterna existencia. Ellos han dicho ya y dirán: "no se nos hable mas en los términos que lo han practicado los gobiernos anteriores: no se pierda tiempo en confirmarla y sancionarla; porque este paso nos hace entrever que la voluntad no está muy acorde con el inconcuso concepto de nuestros derechos. ¿Para que dilatar lo que es justo, útil y provechoso á todos? Lo que convence y asegura la confianza son los hechos, la posesion franca y pronta de ellos, la representacion uniforme con la metrópoli. Sentimos que



nuestros hermanos europeos no sean consiguientes con sus mismas amarguras. Derraman su sangre heroicamente por no perder sus fueros, su noble independencia, y pretenden que permanezcamos indolentes y como hombres de ánimo liviano confiados en un tiempo venidero. Se les ha hecho muy gravoso el sufrimiento de 20 años de un torpe despotismo; pero ¿por que se olvidan de que nosotros le hemos tolerado por el espacio de 300 dando un milagroso exemplo de subordinacion y de lealtad?" En fin la segunda parte del decreto de que se quiere sacar violentamente mérito para la dilacion de la question al tiempo de la constitucion, es verdaderamente un subterfugio, ella está muy clara y terminante, y qualquiera confesará que la amnistía de que trata, está ligada solo al reconocimiento de la legítima autoridad soberana establecida en la madre patria, sin que esto ofrezca interpretacion ni vacilacion alguna. El tiempo es el mas á propósito y conveniente. La oportunidad está marcada por la providencia que nos enseña é intima con la energia de la tribulacion que sufrimos, qual ha de ser la conducta que debemos obsevar con aquella parte numerosa de nuestros buenos hermanos. Los reparos que se han puesto, las reflexiones que se han presentado, ni son sólidas, ni dexan de estar ya sabiamente refutadas por todos mis dignos compañeros que sostienen el mérito sobresaliente de la proposicion. La diputacion americana seria reputada por imbecil, acreedora al mas alto desprecio de sus comitentes, y á la mas amarga censura dé la posteridad mas remota, si no hubiese empleado todo el fuego, energia y eficacia de su genio en demostrar con un vigor geométrico el carácter y circunstancias de una question de tan importante trascendencia. V.M. cuya sabiduria tiene presente el amor que se debe á la verdad, y los respetos que exíge la justicia, consultará con estas virtudes, y resolverá lo conveniente. Siendo en el caso negativo el único responsable á la Nacion de los efectos de su determinacion."

El Sr. *Mendiola*: Señor, acabo de venir con el título de representante de la M. N. L. C. de Santiago de Querétaro, y sus diez y siete pueblos. Ya estaba sentada la proposicion quando tuve el honor de entrar en este Congreso. Solamente referiré á V.M. los hechos que he visto, y que acaso estarán contenidos en las relaciones del virey de Nueva España. Sepa V.M. que el dia primero de noviembre último estaba señalado dos años habia para un fatal golpe en todo el continente de México: el fuego de la rebellion, como el de la electricidad se habia extendido por todas las provincias, sin que su propagacion á la manera del relampago se



hubiera dexado sentir por los expertos magistrados. Se contaba para esta empresa con la ciudad de Querétaro, cuyos habitantes ascienden al número de cincuenta mil personas, ¿pero que habitantes? Los que constituyen un pueblo verdaderamente feliz. En sus obrages estan ocupados diez y siete mil fabricantes, con los que trabajan en la de cigarros: doce fértiles haciendas de campo que la circuyen ocupan el resto de su gente, y ámbas cosas, con los telares que hay así para indios como para españoles, ahuyentan de su seno la ociosidad, madre de todos los vicios. Así que quando por la holgazanería que abunda en aquellos paises se proporcionaba á los insurgentes franca entrada en las ciudades y pueblos que ocupaban, ántes de que pudieran ser socorridos con guarnicion militar, no se atrevieron á presentarse delante de Querétaro, ni pudieron seducirlo con vanas promesas de felicidades que allí se disfrutaban por la ocupacion continua. Quando atacaron con la multitud de la gente sublevada de otros pueblos, fueron constantemente rechazados por la gente del campo y artesanos, que teniendo que perder, nada tenian que recibir de quienes solo venian á robarlos. Vino á suceder que los mismos querétanos escandalizados de la seducccion, ellos propios la descubrieron y revelaron ántes de que pudiera sentirla aquel alto Gobierno. Doce reos en tan populosa ciudad fueron únicamente los que se descubrieron dentro de su recinto en aquel tiempo, y mucho antes de que fuese elegido aquel lugar por su conocida lealtad para quartel general de las tropas que envió el virey contra los insurgentes; porque Querétaro ya desde el tiempo de los emperadores gentiles se habia ostentado el muro de la fidelidad mexicana en contra de la turbulencia.

„Contrayendome al intento de la proposición asentada en quanto la provincia de Querétaro presta materia para su fundamento, digo: que hallándose atrasadas aquellas fábricas así por la prescindencia de los antiguos mandatarios del Gobierno, como principalmente por el imponderable incremento del comercio ilícito, se presentia el consiguiente disgusto del pueblo en el principal resorte de su verdadero interes, y tomándose de aquí el principal argumento para las proclamas que se le dirigieron así por el virey, como por lo diputados para estas Córtes, se les prometió que todos tendrian igual representacion en ellas que nuestros hermanos europeos: que ya se miraban exáltados á la próvida igualdad de derechos: que sus fábricas por medidas tan dichosas, no solo volverian á renacer, sino es que se aumentarían, habiendo ellos mismos de ser los legisladores que diesen el tono y el punto



mas cabal á sus antiguos acreditados establecimientos. Reanimados tan verdadera como lisonjeramente circunvaláron la ciudad en el corto término de ocho dias de un foso de quatro varas de ancho y otras tantas de profundidad: con la tierra de las excavaciones formaron los parapetos en sus avenidas, montándolas con un par de cañones; y todo esto por lo pronto sin el menor costo de la real hacienda, porque el ayuntamiento que se hallaba con un depósito de cien mil pesos fuertes de la pertenencia de cierta testamentaria, habrió sus arcas, y pagando á cada soldado á peso, habia gastado á mi salida la cantidad de quarenta mil duros; las monjas claras que tienen de caudal quatrocientos mil pesos franquearon sus arcas á los libramientos que se las dirigieron; el clero y particulares en sus respectivas juntas, convocados por las autoridades, efectuaban sus proporcionados ofrecimientos; teniendo Querétaro la satisfaccion de haber logrado sus fines por estos medios tan oportunos, eficaces, y que respiran la lealtad.

“Tenga yo la satisfaccion de comunicarles el cumplimiento de aquellas promesas, sancionándose la proposicion discutida, y ellos recibirán con esto el premio justo de su discernida sumision, como V.M. la gloria de la mas expontánea augusta declaracion que en estos reynos solamente es triste efecto de las ruinosas victorias.” Habiendo llegado la discusion á este punto, fué acordado por el Congreso que la proposicion estaba suficientemente discutida y en estado de votacion.”

El Sr. Villanueva: “Yo estoy pronto á votar por la proposición como está, con tal que los señores diputados americanos nuevamente llamados á este Congreso, se les haga entender desde ahora por un decreto de V.M. que no podrán dar de nulidad á lo hecho hasta aquí, aun quando á su llegada estuviesen ya disueltas las Córtes.”

El Sr. Torrero. “Yo pienso que se puede dividir la proposicion en dos partes: primera la declaracion del principio de igualdad que solicitan, y la segunda la execucion ó el modo de llevar á efecto lo declarado, tomándose todas las medidas oportunas á fin de prevenir los inconvenientes que pudiera haber en lo sucesivo, y de evitar reclamaciones. Así la proposicion podria votarse en dos veces.”

El Sr. Quintana: “Yo pido que la votacion sea nominal.”



El Sr. *Mexia*: "Señor, apoyando la opinion del Sr. *Quintana* pido que sea nominal la votacion, y digo mas: que se diga solamente un *si* ó un *no*, con esta ú otra adicion. Esto se ha practicado muchas veces, ¿por que no ha de hacerse ahora? Supongamos que salga reprobada, se podrá entonces añadir esta ú aquella modificacion. Yo propongo esto solo para evitar terribles reclamaciones."

El Sr. *Dou*: "A mí me parece que los que quieran seguir la proposicion del Sr. *Castro*, que acaso serian muchos, pueden decir: "apruebo la de los señores americanos con la modificacion del Sr. *Castro*." El reglamento dice que puedan traerse los votos por escrito. Antes debo hacer presente que acaso no concordamos en el modo. Esta proposicion sentada tiene dos partes, una de la igualdad de los señores americanos, y otra sobre si esta ha de verificarse en las Córtes presentes, que es una idea totalmente separada, podria votarse por sí cada una."

El Sr. *Anér*: "Señor, como está la proposicion yo no puedo votar. Obligándome á hacerlo en los términos que está escrita, yo votaré una cosa que no quiero, y si no voto la proposicion, dexaré de aprobar una cosa que quiero. ¿Como es posible que se me precise á esta contradiccion? Para fixar mejor el juicio en las deliberaciones, importa primero la claridad del asunto. Divídase la cuestión, y pregúntese primero: ¿para las futuras Córtes será igual ó no la representacion? ¿para las presentes lo han de ser tambien? Con esta explicacion yo votaré, de lo contrario no sé que deliberar".

El Sr. *Luxan*: "Señor, siempre que ha habido estas dificultades se han disuelto de dos modos, ó dividiendo la proposicion en dos ó mas periodos, y votándolos uno ó uno, ó preguntándose si se aprueba la proposicion en los términos que está, V. M. podrá adaptar el que quiera, y yo adelanto mi dictamen por el segundo".

El Sr. *Argüelles*: "Señor, esta proposicion es muy complicada y confusa, á lo menos para mí; yo no puedo votar lo que no entiendo. Hágase alguna explicacion; y si no yo no puedo votar. Eso es ponerme en un compromiso. Yo no voto, no voto".

Al fin se resolvió que la votacion fuese nominal, y resultó desechada la proposicion en los términos en que está concebida por 64 votos contra 56. En seguida entregaron su voto por escrito



algunos diputados. Los americanos *Perez* y *Mendiola* se reservaron el derecho de exáminar la misma proposicion, y presentarla modificada conforme á lo que se habia propuesto en pro y en contra, oidos tambien los votos que muchos individuos ofrecieron presentar escritos el dia siguiente. La discusion de la nueva proposicion quedó señalada para el dia 20 inmediato. Y con esto se dio fin á la sesion.

\*

### SESION DEL 19 DE ENERO DE 1811

Despues de una breve contestacion sobre si debian leerse los votos de los que el dia anterior se reservaron al tiempo de la votacion nominal el derecho de explicar su dictamen por escrito, se procedió á la lectura de los papeles cuyo extracto es el siguiente.

El *Sr. del Monte*: Que las Américas tengan en estas y las Córtes sucesivas su representacion conforme en quanto al número de diputados á la base que rija para la diputacion de la península, sin que por esto tengan por inválidos los decretos, leyes y providencias que emanen de estas Córtes antes de verificarse dicha concurrencia total ó parcial de los nuevos diputados, ni haya lugar á reclamacion alguna si se disolviesen antes las Córtes.

El *Sr. Garoz*: Que aprobaba la proposicion con las adiciones del *Sr. Quintana*, y no de otra manera.

El *Sr. Aguirre*: Que no podia aprobar proposicion alguna que variase la forma de la representacion en las presentes Córtes acomodada á las circunstancias políticas extraordinarias del estado; consintiendo sin embargo en que conforme al decreto de 15 de octubre se dé igual derecho representativo á los dominios de ultramar quando se arregle la constitucion, ó por las presentes Córtes se varíe el órden de llamamiento, con tal que la representacion sea nivelada por las contribuciones respectivas de las provincias, y no por su poblacion numérica.

El *Sr. Ros*: Que hubiera deseado que la Regencia hubiera adoptado para las Córtes actuales el sistema de representacion que ahora piden los señores americanos; pero que pues no lo hicieron